

LOS DIENTES DE LECHE

Alonso Gil Gil

LOS DIENTES DE LECHE


ESDRÚJULA
EDICIONES

{COLECCIÓN DIÁSTOLE}

Primera edición, diciembre 2022

© Alonso Gil Gil, 2022

© Esdrújula Ediciones, 2022

© Universidad de Granada, 2022

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Las Flores 4, 18004 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Esta edición ha sido auspiciada por la Universidad de Granada.

Edición a cargo de Mariana Lozano Ortiz

Diseño de cubierta: Ana María Botero

Maquetación: Carmen Álvarez

Impresión: Centro Gráfico Digital Granada

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal : GR 1774-2022

ISBN : 978-84-126090-4-2

Impreso en España · Printed in Spain

A Javier Cereto por sostenerme en la caída libre.

Los dientes de leche

Se habla de agenesia dental cuando hay una falta de formación y desarrollo de una o más piezas dentales, ya sean temporales, dientes de leche, o en la dentición definitiva. Es decir, no es que se te haya caído un diente o muela, es que nunca te ha salido.

«¿Qué es la agenesia dental? ¿Cómo se trata?»

CLÍNICA DENTAL VALLECAS

<https://www.clinicadentalvallecas.es/>

Dramatis Personae

Simón

Señorita Machado, abogada

Margarita, psiquiatra

Ana María

La Tita

El Desconocido

Poli Bueno

Poli Malo

GRITOS

Madre de Ana María

Radiocasete

A veces pienso que la abogada y la psiquiatra deberían ser la misma persona. Estoy seguro de que La Tita es un títere porque no respira oxígeno en ningún momento. Todavía no he conseguido dibujar el rostro de El Desconocido.

Ana María, las canciones de Lola y el resto de personajes son voces que proceden del Radiocasete, coprotagonista de Simón, pero no de la obra.

CARA A

I

La acción transcurre en un reformatorio del Estado en los años noventa. Aunque también podría ocurrir en el dormitorio de un octavo piso con ventana a la periferia. O quizás, todo podrían estar sucediéndose en la cabeza de Simón, donde la oscuridad estaría mejor justificada, ya que la luz del sol y de la luna entrarían solamente cuando el joven abriese la boca. De igual forma, en cualquiera de los lugares, habrá una mesa, dos sillas y una ventana.

Simón aguarda el comienzo del primer acto. Tiene los ojos grandes y los dientes chicos. Siempre lleva consigo un cuaderno de bolsillo y un lápiz con goma para sus anotaciones. Simón no mira a los ojos y sonríe poco.

Cuando entra la Srta. Machado, toma asiento junto al muchacho. Sobre la mesa, posa un radiocasete e introduce una cinta. Es la cara A. Luego aprieta un botón y suena una sintonía informativa.

RADIOCASETE. Este dieciséis de mayo, día en que murió Lola Flores, ocupará sin duda un lugar destacado en la historia

de la cultura popular española, y por supuesto, en el corazón de millones de personas alrededor del mundo. Miles de ciudadanos se han acercado, y lo siguen haciendo en estos momentos, a la capilla ardiente instaurada en la ciudad de Madrid para dedicar su último adiós a La Faraona. Cuantos la conocieron personalmente y quienes la siguieron a través del cine, la televisión o los escenarios, han destacado sus cualidades como ser humano y como trabajadora infatigable.

Suena «Lola de España» de Lola Flores.

Simón se aleja unos pasos.

RADIOCASETE. Lola Flores moría esta madrugada en su casa de Madrid víctima del cáncer contra el que luchaba desde hace años. Así lo anunciaba la fam/

La grabación acaba y la Srta. Machado detiene el radiocasete.
Silencio.

SRTA. MACHADO. Simón. *(Pausa)* Regresa. Por favor.

SIMÓN. La Tita tiene que estar muy triste hoy. Yo también lo estoy. Por ella. Estoy triste.

SRTA. MACHADO. Mucha gente lo está. Es normal cuando alguien que queremos muere.

SIMÓN. La Tita escuchaba muchas veces los discos. Tenía discos en su habitación. También la veía en la tele. Siempre, decía: Simón, calla que está Lola en la tele. Y subía el volumen tres rayitas. Tac, tac, tac.

SRTA. MACHADO. La quería.

SIMÓN. Siempre que La Tita se encerraba en su habitación a llorar ponía los discos muy fuerte. Siempre la misma canción.

SRTA. MACHADO. ¿Cuál?

SIMÓN. La ponía muy fuerte para que no la oyese llorar, pero yo no soy tonto. Siempre hacía igual. Todo el día encerrada con el disco y la canción que se repite cada vez más fuerte.

SRTA. MACHADO. Si me dices que canción es puedo grabarla y la escuchamos un día.

SIMÓN. No. Esa canción no es para mí. Es para La Tita, para cuando está triste. *(Pausa)* ¿Es de ayer?

SRTA. MACHADO. Sí, es una noticia de ayer. Como hacíamos antes.

Simón anota algunas cosas en su cuaderno.

SIMÓN. Dieciséis.

SRTA. MACHADO. Hoy es diecisiete.

SIMÓN. Hoy es diecisiete.

SRTA. MACHADO. Así es. ¿Vienes?

Simón regresa a la mesa.

SRTA. MACHADO. ¿Quieres que lo hablemos?

SIMÓN. Cuando estoy triste no me gusta hablar mucho. *(Pausa)* Ponla otra vez.

SRTA. MACHADO. No. Teníamos un trato, ¿lo recuerdas? Yo te traigo una cinta y tu respondes algunas preguntas.

SIMÓN. Ponla otra vez.

SRTA. MACHADO. *(Retirando el radiocasete)* Después del incidente las reglas van a ser distintas.

Simón gruñe y se abalanza sobre el aparato que, con un golpe, vuelve a quedar sobre la mesa.

La Srta. Machado rebobina la cinta.

RADIOCASETE. Este dieciséis de mayo, día en que murió Lola Flores, ocupará sin duda/

SIMÓN. Más adelante.

La Srta. Machado adelanta la cinta.

SIMÓN. Después de la canción.

RADIOCASETE. Lola Flores moría esta madrugada en su casa de Madrid víctima del cáncer/

SIMÓN. Ya. *(Pausa)* ¿A qué hora?

SRTA. MACHADO. No lo sé.

SIMÓN. ¿A qué hora de la madrugada?

SRTA. MACHADO. Simón.

La Srta. Machado intenta calmarlo tocando su mano.

SIMÓN. ¡No me toques!

SRTA. MACHADO. Vale. Está bien... Haremos algo. Ahora hablamos. Algunas preguntas y/

SIMÓN. No quiero hablar.

SRTA. MACHADO. /si respondes, a la tarde te digo a qué hora murió. Luego me entero afuera. ¿Hay trato? ¿Eh? *(Pausa)* Escucha, no queda mucho para el proceso. Ya lo sabes, apuntamos ahí la fecha, ¿te acuerdas? Necesitamos que nos ayudes, nosotros es lo que queremos. Ya te lo dije el primer día.

Pero si no hablas conmigo todo va a ser más difícil. Para ti especialmente. Lo entiendes, ¿a que sí?

Silencio.

SRTA. MACHADO. Sé que estás triste.

SIMÓN. Hoy estoy triste.

SRTA. MACHADO. Claro. Y lo entiendo. También sé que te enfada estar aquí. Este no es un sitio agradable.

SIMÓN. Me gusta porque hay silencio.

SRTA. MACHADO. ¿Te gusta?

SIMÓN. No me quedaría a vivir aquí porque desde la ventana no veo los coches, y me faltan algunas cosas. Pero casi siempre hay silencio.

SRTA. MACHADO. ¿Qué te falta?

SIMÓN. ...

SRTA. MACHADO. ¿Por qué no intentas ponerlo por escrito? Una lista. Tienes papel suficiente, ¿verdad?

SIMÓN. Hoy es un día triste y cuando estoy/

SRTA. MACHADO. No te haré preguntas ahora si haces la lista.

SIMÓN. ¿La tengo que ordenar alfabéticamente?

SRTA. MACHADO. ¿Y... según la preferencia? ¿Te parece?

SIMÓN. ¿La qué?

SRTA. MACHADO. La prioridad. Desde lo que más echas de menos a lo que/

SIMÓN. ¿Con enumeración?

SRTA. MACHADO. Puede ser. (*Pausa*) ¿La harás?

Simón se aleja al suelo y hace la lista de las diez cosas que más echa de menos. Ya no levanta la cabeza del cuaderno.

SRTA. MACHADO. Gracias, volveré esta tarde.

SIMÓN. No olvides confirmar la hora. Lo has prometido.

SRTA. MACHADO. Sí, claro.

La Señorita Machado duda si debe llevarse el radiocasete. Finalmente, lo deja sobre la mesa y se dirige a la puerta.

II

Tras unos momentos de silencio, el Radiocasete se activa solo y Ana María surge del aparato. Su voz nace desde allí. Es como si la pequeña de siete años estuviese adentro.

ANA MARÍA. Simón. Simón.

Simón se pone en pie instantáneamente y rodea el aparato.

ANA MARÍA. Simón, te echo de menos.

SIMÓN. ¿Me has perdonado?

ANA MARÍA. ¿Por qué te has ido? Son las siete.

SIMÓN. ¿Qué hora es?

ANA MARÍA. Ahora son las ocho.

SIMÓN. ¿Sigues ahí?

ANA MARÍA. Claro. Claro, te estoy esperando.

SIMÓN. Yo lo siento. ¿Me has perdonado?

ANA MARÍA. ¿Cuándo vuelves?

SIMÓN. ¿Me has perdonado, Ana María?

La cinta se adelanta.

ANA MARÍA. Son las nueve, Simón.

SIMÓN. ¿Ya?

ANA MARÍA. Simón. Simón.

SIMÓN. ¿Qué?

ANA MARÍA. ¡Simón!

SIMÓN. Estoy aquí. ¿Dónde estás tú?

ANA MARÍA. Ya no vamos a jugar nunca.

SIMÓN. ¡Sí! Cuando regrese.

ANA MARÍA. Nunca más.

SIMÓN. He dicho que sí. Sí, ¡sí!

ANA MARÍA. Eres malo, ya nunca más vamos. Nunca. Jugar nunca más.

SIMÓN. Ana María...

ANA MARÍA. ¡Para!

SIMÓN. ¿Qué?

ANA MARÍA. ¡NO ME TOQUES!

MARGARITA. No lo toques, ten cuidado.